

LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA CELEBRA SUS 150 AÑOS DE PRESENCIA EN URUGUAY

DE ITALIA A URUGUAY
1856 - 2006

1ra. PARTE

“DEUS VIRTUTUM, CONVERTERE: RESPICE DE COELO ET VIDE, ET VISITA VINEAM ISTAM. ET PERFICE EAM QUAM PLANTAVIT DEXTERA TUA (Ps. 79)
(DIOS PODEROSO, VOLVEOS A NOSOTRAS: MIRAD DESDE LO ALTO DEL CIELO, VISITAD ESTA VIÑA Y CUIDAD DE ELLA. PERFECCIONADLA, SEÑOR, YA QUE LA PLANTARON VUESTRAS MANOS)”

“Realmente se pueden aplicar estas palabras del Salmo 79 a esta casa de la Visitación de Santa María de Montevideo, que es una pequeña viña que Nuestro Señor mismo ha plantado de su bendita mano y dirigido de momento en momento con su divina Providencia, como se puede ver por el relato sencillo de su origen y progreso. Pues las dichas hijas que habitarán esta Santa Casa, no deben cesar de clamar a Nuestro Señor, para que se digne perfeccionar la obra de su mano, es a saber, aquel edificio de santidad que pretende de cada alma, que ha establecido en esta morada santa”.

PRESENTACION

Con estas palabras comienza la narración de los Anales de la comunidad de la Orden de la Visitación de Santa María en Uruguay, escrita por una de sus primeras Hermanas. Es una preciosa historia de amor entre Dios y las llamadas a esta vida contemplativa bajo el amparo de la Santísima Virgen María en su Misterio de la Visitación.

Esta historia tiene sus comienzos en el año 1816 cuando en el alma de dos jóvenes hermanas de la sociedad de Uruguay, Juana María y Rosa Eduviges García de Zúñiga, se hizo sentir el llamado de Dios a una vida entregada a la oración.

Pasaron 40 largos años de espera, con dificultades y un cúmulo de circunstancias adversas, pero todas ellas encauzaban hacia la fundación de un nuevo Monasterio de la Orden que demostraría con el éxito obtenido, que sólo la mano de Dios es quien dirigía tan santa empresa.

A continuación haremos una reseña muy sucinta de esta historia donde Dios quiso hacer una alianza en tierras americanas.

I – PERIODO DE GESTACION Y FUNDACION – (1816 – 1856)

A.- LAS HERMANAS GARCIA DE ZUÑIGA

Estamos en los comienzos del siglo XIX y el Uruguay vivía momentos de inestabilidad política y su Iglesia era incipiente.

Las hermanas García de Zúñiga deseaban consagrarse al Señor en la vida monástica, pero al no haber ningún Monasterio en el país, trataban de fundar uno en la capital.

A estos fines, el Padre Buenaventura Borrás realiza diligencias ante la Infanta Ma. Isabel de España, pero, por los motivos anteriormente expresados, se consideró oportuno dejarlo para mejores tiempos. Más, no por esto abandonaron su empeño. Un tiempo después, en el año 1821, llega a Montevideo, el Rvdo. Padre Antonio Portegueda, muy devoto del Sagrado Corazón de Jesús.

Juana María se puso bajo su dirección espiritual y le confesó su vocación religiosa. Este Director, que demostraba un particular atractivo por la espiritualidad de San Francisco de Sales, comenzó a dirigir sus peticiones al Soberano Pontífice.

Providencialmente, en el año 1824, visitaba la capital el Nuncio Apostólico en Brasil, Monseñor Juan Muzi y su Secretario el Sr. Canónigo Juan María Mastai Ferreti (posteriormente Pío IX). Juana Ma. García de Zúñiga, obtuvo audiencia con el Canónigo Mastai y le expuso el deseo de fundar un Monasterio de la Visitación. El prometió hacer todo lo que estuviera a su alcance en Roma, consiguiendo, por el momento, para esta familia, la autorización de tener un oratorio privado en su misma casa de calle Rincón, con el privilegio de conservar en él el Santísimo Sacramento y poder practicar su vida piadosa con otras personas adictas a tan noble empeño.

B.- PRIMEROS CONTACTOS CON MONASTERIOS DE LA VISITACIÓN DE EUROPA

Comenzó, una época de activa correspondencia entre ambos continentes, de esperanzas y expectativas, a tal punto, que pareció una realidad la venida de las Visitandinas. Más tarde, el Padre Portegueda se contactó con la Madre de Madrid para tales efectos y ésta envió todos los libros, instrucciones, explicaciones de nuestro Santo Instituto, un cuadro del Santo fundador Francisco de Sales,... Indudablemente, no era todavía la hora, porque el Señor permitió que todo se esfumara. Otra tentativa fue con el Monasterio de Paray-le-Monial. Estas estuvieron a punto de embarcarse, cuando rumores adversos a nuestro país, las hicieron desistir. Mientras tanto, las hermanas García de Zúñiga y amistades estaban avisadas que estuvieran atentas a la llegada de barcos procedentes de Francia porque era inminente la llegada de las monjas.

Posteriormente fallece este infatigable sacerdote por tan bendita causa. Estas piadosas mujeres continúan su vida de oración y caridad para con el prójimo, esperanzadas siempre en la gran bondad de Dios, que iba moldeando sus almas por medio de tantas tribulaciones.

C.- EL PADRE ISIDORO FERNANDEZ

Después de algunos años, llegaba a Montevideo el Presbítero Isidoro Fernández, Director de las Carmelitas de Salta, quien venía con intención de fundar un Monasterio de esa Orden en la ciudad. Este sacerdote, repentina y misteriosamente cambia de parecer y se entrega por entero a la mencionada obra, pero de la Orden de la Visitación.

En el mes de setiembre de 1854 algunas señoras de la sociedad hicieron un llamado a la caridad pública por medio de una pequeña circular para el establecimiento de una Monasterio. Las hermanas García de Zúñiga, ofrecieron su casa. Reunido el dinero necesario, el 3 de diciembre del mismo año, compraron el terreno ubicado actualmente en la esquina de Canelones y Zelmar Michelini, donde se levantaría luego el Monasterio. (Pertenece, desde el año 1955 a los Padres Conventuales)

D.- BULA PONTIFICIA DE SS PIO IX

El Padre Isidoro Fernández, obtiene en abril de 1855 las autorizaciones y credenciales del Señor Vicario Apostólico Monseñor José Benito Lamas y del Señor Presidente de la República Brig. Gral. Venancio Flores para viajar y gestionar en Roma la delicada misión del traslado de las religiosas visitandinas al Uruguay.

A principios de octubre del mismo año, el Padre Fernández se presenta a S.S. el Papa Pío IX. Este, que guardaba en su memoria y en su corazón aquella promesa hecha en 1824 a la joven García de Zúñiga, encarga a las visitandinas de Roma la elección del Monasterio que pareciera más a

propósito para dicha misión. Esta recayó sobre el Monasterio de Milán. Era el mes de noviembre de 1855.

La Madre de Milán, Angela Margarita Caccia, alma de fe, aceptó el ofrecimiento porque vislumbró a través de los acontecimientos la Voluntad de Dios. Ella se sintió fuerte y jamás se desalentó ante los sacrificios y obstáculos que debía necesariamente exponerse y supo persuadir a su comunidad sobre el proyecto.

Esta Madre, que obraba mirando sólo a Dios, fijó su elección sobre la Hermana que juzgó más capaz de ser puesta a la cabeza de esta fundación. La electa fue la Madre Luisa Beatriz Radice, quien había estado durante dos trienios de Superiora. Era una monja de experiencia, de confianza y fidelidad en Dios, prudente, dotada de una perspicacia poco común.

En consecuencia, la Madre de Milán contestó en modo afirmativo a la Superiora de Roma y al Padre Isidoro Fernández.

De esta manera, por Bula Pontificia del 22 de febrero de 1856, otorgaba S.S. Pío IX al Sr. Vicario Apostólico del Uruguay Mons. José Benito Lamas, la facultad de erigir en la ciudad de Montevideo un Monasterio de la Orden de la Visitación de Santa María, según la Regla y Constituciones del Instituto de San Francisco de Sales, en conformidad en lo establecido en los Sagrados Cánones y Constituciones Apostólicas.

E.- DESPEDIDAS

Cinco meses transcurrieron para la partida de las religiosas, en los cuales ellas pasaron por los sentimientos más opuestos. Las plegarias y las devociones se sucedían sin cesar. Esta futura casa debía ser el fruto de sus oraciones. Pero como todas las obras de Dios son perturbadas por el maligno, la Madre elegida para la fundación se vio acometida de grandes temores, desaliento, de un acceso de aflicción y por último se sintió incapaz de dicha empresa. Pero al final esta alma orante confiada sólo en Dios triunfó.

El día señalado para la partida fue el 5 de agosto de 1856.

Las despedidas con sus familiares y comunidad fueron muy sentidas porque la separación era definitiva. Se hizo una procesión dentro del Monasterio en honor de Jesús, María y José, a quienes habían confiado todo el cuidado del viaje. Luego las cinco religiosas se postraron a los pies de la Madre Ma. Angélica Castiglioni, recientemente elegida, para recibir su bendición. Un momento después se abrió la puerta de la clausura para dar paso a estas generosas religiosas que abandonaban su querido Monasterio, para volverse a cerrar detrás de ellas, comenzando a formar una nueva comunidad en una tierra lejana y desconocida. Ellas tenían la convicción interior de que Dios las llamaba para esta fundación, lo cual les daba fortaleza y seguridad para realizarla. Eran las 20:30 hs. y fuera las esperaba una multitud de parientes y amistades. El P. Isidoro Fernández iba con ellas, con un celo infatigable.

F.- EL VIAJE

Viajaron toda la noche hacia Génova, trasladándose al Monasterio de esa ciudad, permaneciendo dieciocho días. Se les unieron quince religiosos franciscanos con destino a la ciudad de Salta, Argentina, y ocho Hermanas de la Caridad, Hijas de María Santísima del Huerto para el Hospital de Caridad de Montevideo.

El 23 de agosto embarcaban juntos rumbo a América. Fueron días muy penosos porque no se acostumbraban al balanceo del mar, lo que les provocaba continuos malestares. En un camarote se colocó el pequeño altar, donde todos los días se celebraba el Santo Sacramento de la Eucaristía. El

Padre Pellicci, Superior de los Franciscanos, fue su confesor. Seguían sus ejercicios y reglas en cuanto les era posible.

El 25 de setiembre llegaron a América haciendo escala en Bahía. Esta estadía fue memorable porque fueron amenazadas por un terrible incendio. Una multitud de personas corrió a socorrer la tripulación con sus barcos y otros se acercaron al buque a ofrecer seguridad a los pasajeros. Un señor trasladó a las Hermanas a la casa de las Hermanas de San Vicente de Paul.

El P. Fernández pudo salvar los baúles y cajones con pertenencias de sus religiosas y religiosos a su cargo. Gracias a Dios, en medio de tantos sustos y temores no hubo ninguna víctima que lamentar. Mientras tanto las Hermanas sufrían toda clase de incomodidades. Alojadas las cinco religiosas en un cuarto reducido, con un calor intenso al cual no estaban acostumbradas y soportando molestias de insectos de todo género. La Madre Luisa Beatriz las animaba con su gran espíritu de fortaleza. Se sentían dichosas de sacrificarse por el Señor.

Las pruebas continuaban. No pudieron embarcar nuevamente hasta el 12 de octubre. En esta oportunidad tuvieron que alojarse en un solo camarote las trece religiosas con sus camas, cuya única ventilación era un tragaluz que era preciso cerrar cuando llovía, lo que hacía asfixiante el lugar. Hicieron escala de veinticuatro días en Río de Janeiro y el 12 de noviembre se embarcaban por última vez.

G.- LLEGAN A MONTEVIDEO

Arriban a puerto montevideano el 18 de noviembre de 1856. El clero y una multitud de personas estaban esperándolas y las campanas de la Iglesia Matriz tocaban a fiesta, demostrando su gratitud y júbilo. Las hermanas García de Zúñiga junto a otras aspirantes las trasladaron en sus carruajes a su casa de calle Rincón, convertido provisoriamente en Monasterio. A pesar de la dificultad del idioma, el recibimiento fue de alegría íntima, profunda, cordial, que las inundó de esperanza. Desde la primera noche, las Hermanas, apenas se desocuparon de las visitas de recibimiento y a pesar de estar necesitadas de descanso, se retiraron a la Capillita de la casa a rezar el Oficio Divino.

H.- CEREMONIA DE FUNDACION Y ERECCION CANONICA DEL MONASTERIO DE LA VISITACION DE SANTA MARIA EN EL URUGUAY

Pasados veinte días de su llegada se dispuso hacer la ceremonia de fundación y erección canónica del Monasterio, escogiéndose el 8 de diciembre del mismo año, día de la Inmaculada Concepción. Se realizó de manera pública y solemne en la Iglesia Matriz de Montevideo.

A las 10:30 hs. del día fijado, el Clero fue al Monasterio provisorio con la Cruz en alto y cirios para conducir a las religiosas a la Matriz. La marcha se ordenó en forma de procesión. Abría la misma la imagen del Santo fundador de la Orden, San Francisco de Sales dando las Constituciones a Santa Madre Juan Francisca Frémiot de Chantal, luego venían las diez aspirantes, después las cinco fundadoras de Milán seguidas del Clero. Acompañaban señoras de la sociedad montevideana como madrinan, entre la que se encontraba la Señora del Presidente de la República. Cánticos sagrados y música acompañaron hasta su llegada al templo que estaba magníficamente adornado y una gran multitud de personas las esperaba.

El Vicario Apostólico Monseñor José Benito Lamas presidió la ceremonia. Se dio lectura al decreto de fundación y aprobación del Sr. Presidente de la República Gabriel A. Pereira. Se pasó a la ceremonia de toma del santo hábito de cinco de las aspirantes. Se celebró la Santa Eucaristía cantada y el Sr. Rector del Colegio Nacional Dr. Francisco Majesté predicó un elocuente sermón. Cerrando la ceremonia se cantó el Te Deum en acción de gracias.

Acto seguido, se organizó de nuevo la procesión en el mismo orden anterior, uniéndose las Cofradías. Las calles estaban vestidas de fiesta y llovían de las azoteas flores y tronaban cohetes por todas partes que manifestaban el regocijo y aceptación de la población.

Finalmente llegaron a su casa. Entró el Clero, los parientes de las novicias y las autoridades. Se dio la Bendición y quedó el Santísimo Sacramento expuesto todo el día. Se cantó el Laudate, la Madre

Luisa Beatriz Radice hizo la Profesión de Fe y juramento de obediencia a los pies del Sr. Vicario Apostólico con las manos sobre los Evangelios. El le dio la bendición, hizo entrega de las Constituciones, Ceremonial y llaves de la clausura. En este mismo acto, colocó en el cuello del Padre Isidoro Fernández la cadena de oro donde pendía la llave del Sagrario, encargándole la fiel custodia del Santísimo Sacramento, el orden moral y religioso de la casa. Y por último, habiéndose retirado las personas y cerrado la puerta, se leía esta frase evangélica: "VINO EL ESPOSO Y LAS QUE ESTABAN PREPARADAS ENTRARON CON EL AL BANQUETE DE BODAS Y SE CERRO LA PUERTA" (Mt. 25, 10).

Así daba comienzo en el Uruguay la vida monástica: vida de alabanza divina, de trabajo, de silencio, de ofrenda, de participación en las penas y alegrías de todos los hombres.

Información elaborada por las Hermanas del Monasterio de la Visitación de Santa María - Progreso – Canelones
